

“GIBRALTAR 1937”: ENCUENTROS GERMANO-BRITÁNICOS DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

A. Escudra Sánchez / Profesor de E.G.B.

*A mi querido y admirado amigo el Dr. Friedrich Herrmann,
de Berlín, recientemente desaparecido.*

La tarde del 31 de mayo de 1937, Gibraltar fue testigo del funeral por las víctimas del acorazado alemán *Deutschland* que, dos días antes, había sido atacado en aguas de Ibiza por la aviación republicana. En todos los navíos anclados en el puerto, como en todos los edificios oficiales de la Roca, las banderas ondearon ese día a media asta en señal de duelo.

Ante la presencia de las máximas autoridades civiles, navales y militares del Peñón⁽¹⁾, los marinos alemanes fueron enterrados en el North Front Cemetery en medio de grandes honores militares, que fueron rendidos casi en su totalidad por unidades de la Royal Navy.

Pero, entre las numerosas imágenes que pudieron ser recogidas aquella tarde, las que más pueden sorprender hoy son sin duda las que muestran a algunos de los doce camiones militares que, escoltados por miembros de la Armada británica, encabezaban la comitiva fúnebre. Y es que, aunque atenuados por los tonos sepia de las fotografías de la época, podemos apreciar como, en cada uno de ellos, sobre la *Union Jack*, iban dos ataúdes cubiertos con la *swastika* de la *Reichskriegsflagge*, la bandera de guerra de la Alemania nazi⁽²⁾.

No obstante, habría menos lugar para la sorpresa siuviésemos en cuenta que, a mediados de la década de los treinta, la colonia de Gibraltar se había convertido, casi de forma fortuita, en uno de los puntos de encuentro donde posiblemente mejor se iba a reflejar el buen clima que, en aquellos momentos, dominaba las relaciones germano-británicas. Un clima que se dejarla notar, sobre todo a través del tono de simpatía y camaradería mutua que, repetidamente, se pudo apreciar, tanto en el acto mencionado al principio, como durante las visitas de cortesía, encuentros y recepciones oficiales que tuvieron lugar en 1937; actos protagonizados, por un lado por las autoridades británicas del Peñón, y por otro, por una serie de importantes jefes de la Armada alemana, llegados hasta la colonia a bordo de varias de las unidades mas emblemáticas de la *Kriegsmarine*.

Comunicaciones

Por supuesto, fueron varios los factores que tuvieron que entrar en juego para hacer posible estas palpables muestras de confraternización en la Roca; algunos de los cuales dejan entrever ciertas claves de la dinámica que marcaría posteriormente, no solo las relaciones internacionales en 1938/39, sino también varias de las decisiones estratégicas más importantes que determinarían la primera fase de la Segunda Guerra Mundial⁽³⁾.

A mediados de los años treinta existía un sincero deseo por parte de Alemania de procurar un acercamiento a Gran Bretaña. Este deseo era consecuencia de una nueva concepción del futuro orden mundial que, a diferencia de la época guillermina, iba a estar basado en dos pilares fundamentales: expansionismo en el Este y amistad con Gran Bretaña.

En su obra más famosa, hoy en día un clásico en el análisis de la Alemania nazi, Karl Dietrich Bracher abría el apartado dedicado al análisis de la diplomacia alemana afirmando "que cualquier exposición de la política exterior del III Reich deberá centrarse en los planes e ideas de Hitler⁽⁴⁾". En este sentido podemos decir que, a grandes rasgos, una de sus componentes esenciales se encontraba trazada desde los años veinte en las páginas de *Mein Kampf*⁽⁵⁾.

Uno de los que con mejores perspectivas ha seguido la evolución de esta idea durante la década de los treinta, ha sido el polémico historiador británico David Irving en su obra *El Camino de la guerra*, en cuyas páginas se demuestra con solidez, no sólo cómo los viejos presupuestos del *Führer* habían mantenido su vigencia después de una década de lucha política, sino también cómo la «opción británica» pareció, en su día, consolidarse frente a la, ideológicamente más cercana, Italia de Mussolini⁽⁶⁾.

A comienzos de la segunda mitad de la década de los treinta, la caída del sistema de Versalles-Locarno había desencadenado en Europa una enorme actividad diplomática destinada a redefinir el marco de las relaciones internacionales; y fue en este periodo, concretamente en la primavera de 1935, cuando Alemania había intentado abrir oficialmente, sobre la base de una renuncia a la expansión en ultramar, una vía de entendimiento con los británicos⁽⁷⁾.

Fruto de las conversaciones iniciadas en aquella ocasión, había sido la firma, el 18 de junio siguiente, del Acuerdo Naval germano-británico; un acuerdo por el que Alemania se comprometía, de motu proprio, a que la potencia de su armada quedase limitada a un 35% de la *Royal Navy*. Tal como reconocerá el propio Comandante en Jefe de la *Kriegsmarine*, aquel acuerdo había significado poco menos que una declaración de intenciones a nivel estratégico.

Por último, si participamos de la opinión de Irving, fue la firma de este tratado lo que "dio ánimos a Hitler para pensar que a partir de entonces habría que contar con la posibilidad de una estrecha alianza con Gran Bretaña⁽⁸⁾".

Ni que decir tiene que, al inicio de la Guerra Civil española, esta posibilidad estaba aún en plena vigencia, contribuyendo a explicar en parte los episodios ocurridos en Gibraltar y que son el objeto de este trabajo.

Y decimos en parte porque, para que los mismos tuviesen lugar, estos deseos de acercamiento alemanes necesitaron además caer sobre un terreno que estaba más que abonado por la estrategia diplomática adoptada entonces por el Foreign Office y también por una corriente de simpatía hacia el pueblo alemán que, en aquellos momentos, parecía existir entre los británicos; una actitud que, si bien más difícil de cuantificar, no ha pasado desapercibida a los que se han ocupado de aquellos años⁽⁹⁾. No debemos olvidar tampoco que, en el verano de 1936, la imagen exterior del III Reich iba a ganar aún muchos enteros con la organización de los Juegos Olímpicos en Berlín⁽¹⁰⁾.

Pero, sobre todo, aquel acercamiento por parte germana se vio favorecido, como hemos dicho, por la estrategia que el gobierno de Su Majestad iniciaría en política exterior. Una estrategia que parecía recoger el sentir de amplios sectores del pueblo británico que, muy marcados por el recuerdo de la Gran Guerra, sólo deseaban poder disfrutar en paz de los beneficios de una situación económica en alza. Iba a ser este anhelo el que, a la postre, terminaría sosteniendo a nivel de la calle lo que



Figura 1. Imágenes del entierro en Gibraltar de las víctimas del acorazado de bolsillo alemán *Deutschland*, 31 de mayo de 1937.
En primer término vemos uno de los camiones escoltado por miembros de los Royal Marines.



Figura 2. La comitiva fúnebre a su paso por Reclamation Road.



Figura 3. *Konteadmiral* Hermann von Fischel, Comandante de las Fuerzas navales en España, Protagonizaría la primera visita a Gibraltar antes del incidente del *Deutschland*.

Comunicaciones

luego se conoció como política de *Appeasement* o «Apaciguamiento»; una estrategia que iba a comenzar a manifestarse como actitud con ocasión de la Remilitarización de Renania, para irse progresivamente desgastando frente a la táctica alemana de «Riesgos Calculados» con la que, a partir de entonces, el Reich abordaría la revisión de las consecuencias de Versalles.

Pero a comienzos de 1937, esta estrategia británica en política exterior apenas había comenzado a dar sus primeros pasos y todas las esperanzas se mantenían abiertas por lo que, lejos de provocar rechazo, las iniciativas de acercamiento alemanas eran recibidas, tanto por los dirigentes como por el ciudadano medio de Gran Bretaña, con receptivo interés⁽¹¹⁾.

Sólo si tenemos presente lo anteriormente expuesto, podremos comprender el grado de cordialidad, e incluso de franca simpatía que, por encima de las exigencias protocolarias, británicos y alemanes alcanzaron durante sus encuentros en el Peñón a lo largo de 1937; unos encuentros que, sobre todo a partir del incidente del *Deutschland*, terminarían convirtiendo la Roca en el escenario donde, de una manera verdaderamente singular, se iban a reflejar las expectativas abiertas entre ambos países.

Curiosamente, había sido el estallido de la Guerra Civil española la causa que, en última instancia, había propiciado estos encuentros en Gibraltar; ya que éste había sido el motivo del envío hasta nuestras aguas de importantes formaciones de la *Kriegsmarine* con las que también vinieron los altos Jefes de Armada destinados a representar al III Reich durante aquellos contactos. Nos referimos a los denominados *Befehlshaber der Seestreitkräfte vor Spanien*, o Comandantes en Jefe de las Fuerzas Navales en España (*Bfh. S. Sp.* / Comandante Naval en España, en adelante)⁽¹²⁾.

Aunque el cargo de *Bhf. S. Sp.* había sido instituido a finales de julio de 1936, habría que esperar casi medio año para que el primero de estos Almirantes, concretamente el *Konteradmiral* Hermann von Fischel, se acercase hasta la Roca. Con objeto de hacernos una idea de la importancia de estos Comandantes navales apuntar que, hasta su nombramiento el 16 de diciembre de 1936, este cargo había sido desempeñado, de forma alterna, por otros dos Almirantes, el entonces Jefe de la fuerza de Acorazados de la Armada alemana y antiguo Jefe de Estado Mayor de la Flota, *Konteradmiral* Rolf Carls⁽¹³⁾, y su antecesor en este último cargo, el *Konteradmiral* Hermann Boehm⁽¹⁴⁾; el mismo von Fischel se había convertido en *Bfh.S.Sp.* un mes después de que le fuese encomendado el mando de los Acorazados que también ostentaba.

Todo lo cual nos permite afirmar que estos Comandantes Navales no eran simples Jefes de la Armada sino figuras pertenecientes a la misma cúpula de la *Kriegsmarine* y, en este sentido, personajes de primera fila en lo que respecta a ostentar la representación de su país, sobre todo si tenemos en cuenta que las relaciones con Gran Bretaña siempre se sustrajeron al ámbito del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán⁽¹⁵⁾.

No obstante, a la luz de lo sucedido al final de la Gran Guerra con la Armada Imperial, es posible que se pueda plantear la cuestión de si un alto mando de la marina constituía en verdad la mejor embajada que Alemania podía enviar, precisamente a uno de los bastiones de la *Royal Navy*, con la idea de confraternizar con los británicos. Sin embargo, cualquier duda al respecto desaparece a la luz del cuadro que el propio Comandante en Jefe de la *Kriegsmarine*, *Großadmiral* Erich Raeder, nos plantea en sus memorias respecto al estado de las relaciones entre las marinas de ambos países:

“La Marina del Kaiser, en cierto modo, siempre y de una manera tradicional había considerado a la Armada inglesa como una especie de meta y modelo ...en tiempos anteriores a la guerra (se refiere a la I GM) ...nos unían a los ingleses lazos de afinidad y simpatía ...Un solo incidente hubo que contribuyó al divorcio real entre ambas Marinas, y este hecho fue el incidente de Scapa Flow ... (Pero) Ahora, el acuerdo Germano-británico de 1935 disipaba aquellas sombras ...Una de las mas intensas y duraderas campañas en favor de la flota alemana, fue inspirada y noblemente dirigida por el Almirante ingles Lord Jellicoe (Comandante británico en Jutlandia y Jefe Supremo del Almirantazgo) ...el impulsor de visitas mutuas de ambas flotas ...Yo mismo autorice y ví con agrado estas visitas ...Tal como yo siempre había preconizado, sirvieron aquellas



Figura 4. El servicio fúnebre por los marinos del *Deutschland*. A la derecha podemos ver al *Marinepfarrer* Gerhard Plantiko.

fiestas para cimentar la buena amistad y el compañerismo, en otro tiempo ya existentes y que lamentablemente se había perdido ...El acuerdo naval hacía suponer que ahora no sería la Armada -como lo había sido antes de la guerra- el instrumento capital de la política exterior. Esta idea se vela corroborada por las constantes manifestaciones de nuestro Führer, quien una y otra vez dejaba constancia de que nunca volverla Alemania a enzarzarse en un conflicto armado contra Inglaterra⁽¹⁶⁾.

Una vez comprobado como la retornada cordialidad entre ambas armadas no hacía sino facilitar las cosas, volvamos con el *Konteradmiral* von Fischel que, en febrero de 1937, enarbolaba su pabellón en el acorazado de bolsillo *Deutschland* (*Kapitän zur See* Paul Fanger). Como hemos comentado, tras la sublevación militar en España, el acorazado *Deutschland* formaba parte de una de las grandes formaciones navales destacadas por la *Kriegsmarine* para proteger a la colonia alemana en nuestro país⁽¹⁷⁾.

En realidad, desde principios de mes, el *Deutschland* se encontraba cumpliendo con su tercer periodo de maniobras en aguas españolas por lo que, el hecho de hacer un alto en el desarrollo de su misión para girar una visita de cortesía a la colonia británica de Gibraltar, es significativo a la hora de considerar el carácter y la importancia que se daba a la misma.

Esta primera visita de cortesía, que se inició la mañana del sábado día trece de febrero con la entrada del acorazado alemán en el puerto interior del Piñón, iba a estar llena de gestos de camaradería por una y otra parte, sentando un verdadero precedente de lo que sucedería en los meses que siguieron⁽¹⁸⁾.

El primero de ellos se produjo cuando, poco después de su llegada, von Fischel se acercó al Convent para, como era preceptivo, ofrecer sus respetos al Gobernador, por aquel entonces el General Sir Charles H. Harrington.

Comunicaciones

Aquella mañana, frente a la arcada del pórtico de la residencia oficial, tuvo lugar una ceremonia militar llena de significación ya que, para recibir al almirante alemán, se había destacado una guardia de honor perteneciente al 2nd. *Battailon / The Gordons Hihglanders*, con la bandera y la banda del Regimiento. Una guardia a la que, tras los saludos de rigor, von Fischel pasó revista al son de sus tambores y gaitas.

Para los espectadores aquel despliegue no parecía diferente al de otras recepciones oficiales, pero los marinos alemanes sí se percataron de un curioso detalle como era el hecho de que, entre los diferentes batallones destinados en la Roca, los británicos hubiesen escogido precisamente a los *Gordons*. Y es que, hacia un par de años que, en un gesto de amistad, Alemania había devuelto a este regimiento sus tambores, capturados en Francia por las tropas del *Kaiser* durante la Gran Guerra; un gesto que hacía apenas unos meses había sido correspondido por el Almirantazgo británico devolviendo a la Marina alemana la campana del crucero de combate *Hindenburg*. El propio Almirante Raeder, Comandante en Jefe de la *Kriegsmarine*, había acudido a Kiel a recoger el trofeo en un emotivo acto que había servido, según hizo constar en sus memorias, “para sellar simbólicamente la reconciliación entre ambas naciones y sus armadas”⁽¹⁹⁾.

Al margen de las celebraciones protocolarias, el tono de la visita volvería a ponerse de manifiesto al día siguiente en el acto de homenaje a los caídos que los alemanes llevaron a cabo en el North Front Cemetery; durante el cual, los marinos del *Deutschland* depositaron una corona de flores sobre las tumbas de un oficial y tres marineros, pertenecientes a la Corbeta *Danzig* de la Marina Real Prusiana, muertos en 1856 durante un enfrentamiento con los rifeños cerca de las costas de Melilla. Pues bien, dentro del mismo acto, también se acercaron a colocar otra ofrenda en honor del millar de víctimas del acorazado *H. M. S. Britannia* que, al final de la Gran Guerra, había sido torpedeado y hundido frente al Cabo Espartel, por el submarino alemán *U-50*⁽²¹⁾; un gesto que dejaba percibir con claridad el interés alemán en poner de manifiesto la recuperada camaradería a la que Raeder hacía mención⁽²¹⁾.



Figura 1. La banda de música de los Gordon's Highlanders que rindieron los honores durante la visita de von Fischel.



Figura 6. Admiral Rolf Carl, *Befehlshaber der Seestreitkräfte vor Spanien*, delegado por Hitler para llevar hasta Gibraltar el agradecimiento del Führer y el pueblo alemán.

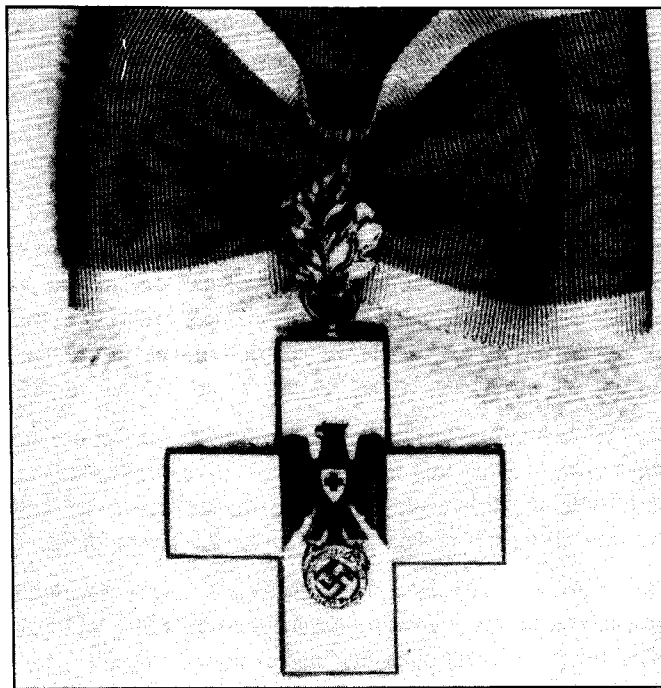


Figura 7. Cruz de Primera Clase de la Orden de la Cruz Roja alemana, a la que pertenecían las condecoraciones que el *III Reich* concedió a los británicos por las atenciones dispensadas a los heridos del *Deutschland*.

Finalmente, un partido de fútbol que el domingo por la tarde enfrentaría en el Naval Ground a dos equipos seleccionados entre las tripulaciones del *Deutschland* y el *H. M. S. Nelson*, el primero de los varios que se celebrarían ese año entre alemanes y británicos, cerró estas primeras jornadas de confraternización en la Roca.

Posteriormente, en los meses de marzo y abril, tanto el *Deutschland* como el *Admiral Scheer* o el *Leipzig* entraron en la Bahía, esta vez para anclar en Algeciras. Pero habría que esperar al siguiente mes de mayo para que el destino proporcionase una nueva oportunidad de contemplar en Gibraltar renovadas manifestaciones del acercamiento germano-británico, aun mayores si cabe que las que von Fischel había protagonizado de forma oficial. Estas vendrían de la mano del conocido «incidente del *Deutschland*».

El estudio de las circunstancias que provocaron este «incidente», así como sus consecuencias a todos los niveles es algo que escapa al objetivo de este trabajo, por lo que nos limitaremos a dar sólo unas sencillas referencias del mismo.

A causa de la adhesión alemana al inoperante Pacto de No Intervención, a finales de abril de 1937 las unidades de la *Kriegsmarine* en aguas españolas habían asumido también la misión, dentro de la inútil mascarada que constituyó la patrulla naval internacional, de impedir el suministro de armas y materiales estratégicos con nuestro país, controlando el tráfico mercante en el sector comprendido entre el Cabo de Gata y el Cabo Oropesa.

Pocos días después de relevar a los navíos que integraban la primera patrulla germana, la tarde del 29 de mayo de 1937, el acorazado *Deutschland* fue bombardeado por dos aviones republicanos mientras se encontraba fondeado en el puerto de Ibiza, causando numerosos muertos y heridos entre su tripulación.

Comunicaciones

Como hemos apuntado, no vamos a entrar en los entresijos del polémico «incidente», pero sí destacaremos el hecho de que, por parte alemana, fue utilizado para medir la capacidad de la reacción franco-británica frente al riesgo de una guerra; y, en este sentido, se puede decir que constituyó un claro precedente de la futura táctica de «Riesgos Calculados».

Pero volvamos a concentrarnos en las consecuencias que el incidente supondría para Gibraltar como punto de contacto entre británicos y alemanes. Como sabemos, tras el ataque, el acorazado germano se había acercado hasta la Roca para desembarcar a los cadáveres y a medio centenar de heridos que quedaron ingresados en el Military Hospital. Aparte del masivo funeral ya descrito, a comienzos de junio tuvieron lugar en Gibraltar, con los mismos honores que sus camaradas, los entierros de otros dos marinos alemanes fallecidos en el Hospital⁽²³⁾. Precisamente, durante el último de ellos, el Cónsul alemán en la Roca, Mr. George Imossi, y el Capellán del *Deutschland*, *Marinepfarrer* Gerhard Plantiko, colocaron por orden de von Fischel una corona sobre las tumbas de dos marinos británicos del destructor *H. M. S. Hunter*, perteneciente también a la patrulla naval internacional, muertos a causa del impacto de una mina.

En las semanas que siguieron al «incidente», además de rendir honores a los muertos, y tal como Plantiko o el propio von Fischel tuvieron ocasión de comprobar, las autoridades británicas de la Roca se esforzaron cuanto pudieron en el cuidado de los heridos. Prueba de ello es que, ante la escasez de personal sanitario, se haría venir desde Londres, en un vuelo sin escalas, a cuatro enfermeras pertenecientes al Queen Alexandra's Imperial Military Nursing Service⁽²⁴⁾.

Todas estas atenciones iban a provocar el envío de una serie de mensajes por parte de las autoridades alemanas que, aunque comenzaron como simples muestras de gratitud, iban a terminar incluyendo explícitas manifestaciones del interés de Berlín por alcanzar un entendimiento con Gran Bretaña.

El primero de estos mensajes fue la nota que el Consulado alemán hizo pública en la prensa local; y en la que, tanto el *Konteadmiral* Hermann von Fischel, en calidad Comandante Naval en España, como el *Kapitän zur See* Paul Fanger, Comandante del *Deutschland*, o el propio Cónsul Imossi expresaban su más sincero agradecimiento a todos cuantos habían asistido a los funerales, "...enviado tributos florales o, de cualquier manera, habían expresado sus condolencias. También a las autoridades navales, civiles y militares por las facilidades proporcionadas, y muy especialmente al equipo del Military Hospital por sus desvelos en la atención de los heridos"⁽²⁵⁾.

Posteriormente, con ocasión de una visita al Hospital, el propio von Fischel entregó al Gobernador Harrington un mensaje en el que el mismísimo Comandante en Jefe de la Armada alemana, *Großadmiral* Erich Raeder, se expresaba en términos similares.

Gracias al interés que se tomaron las autoridades británicas, no hubo ningún problema a la hora de proceder a la prevista repatriación de los cadáveres que, junto a una parte de los heridos, salieron hacia Alemania a bordo del *Deutschland* el 11 de junio. Seis días después, en la base naval de Kiel, las treinta y una víctimas mortales del «incidente»⁽²⁶⁾, recibieron sepultura en medio de grandes funerales del estado⁽²⁷⁾.

En lo que respecta a la Roca, el episodio del *Deutschland* se cerraría a finales de junio con el regreso a Londres de las enfermeras y con la repatriación, en las dos semanas siguientes, de Plantiko, el intérprete Schülle y el resto de los heridos. Sin embargo, Alemania no iba a dejar pasar la ocasión de volcarse en lo que debía ser la expresión de la gratitud "*del Führer y el Pueblo Alemán*". El encargado de escenificarla en Gibraltar iba a ser de nuevo el oficial que, en aquellos momentos ostentaba el cargo de *Bfh. S. Sp.* Nos referimos al *Admiral* Rolf Carls que, en aquellos momentos era también el Jefe de la Flota alemana (*Flottenchef*).

La mañana del 17 de agosto de 1937, Carls llegaba a la Roca a bordo del acorazado *Admiral Scheer*, siendo recibido por una salva de diecisiete cañonazos disparada desde King's Bastion. Tras pasar revista a una guardia de honor, el Almirante daba cumplimiento por primera vez a su misión transmitiendo, al Gobernador Harrington, en el Convent, el agradecimiento de la nación alemana.

Desde luego, durante su estancia en la Roca, el protocolo proporcionaría a Carls muchas ocasiones para rubricar el objetivo de su visita; pero sin duda, el acto más significativo de ésta se iba a producir el miércoles 18, durante el almuerzo ofrecido en honor del Gobernador, a bordo del *Admiral Scheer*. Según se encargaría de recoger la prensa local, "Antes de la comida, sobre la cubierta, el Almirante Carls dijo que el Führer y el gobierno alemán le habían ordenado venir a Gibraltar a dar las gracias a Su Excelencia el Gobernador, al Rear-Admiral Evans (Máxima autoridad Naval de la Colonia), a todos los doctores y enfermeras del Military Hospital así como a todos los que con tanta amabilidad se habían ocupado de los heridos del Deutschland... (dijo también) que le ha sido muy grato venir y dar las gracias a todos personalmente". Pero luego continuó con unas palabras que ya trascendían el hecho puntual del episodio del *Deutschland* al decir que: "Esta acción por parte del pueblo británico mostraba la camaradería que realmente existía y que había sido gratificante para el haber tenido la oportunidad de venir a Gibraltar para apreciarla por sí mismo"⁽²⁸⁾.

Luego llegó el esperado momento de la entrega, en nombre del Führer, de un buen número de condecoraciones alemanas pertenecientes a la *Ehrenzeichen des Deutschen Roten Kreuzes* (Insignia de Honor de la Cruz Roja alemana) en sus diferentes modalidades⁽²⁹⁾. Poco a poco, los uniformes británicos se fueron adornando con llamativas cruces en cuyo centro aparecía el águila alemana:

Su Excelencia el Gobernador, Sir Charles H. Harrington, y el *Rear-Admiral* A. E. Evans, recibieron sendas Estrellas (*Stern*), la clase más alta de la Orden; luego, dos insignias de Primera Clase (*Erste Klasse*) quedaron prendidas al cuello del Captain T. B. Fellowes, Oficial de Estado Mayor de la Royal Navy y del *Lieutenant Colonel* J. T. Simson, del Royal Army Medical Corps; y nueve Cruces al Mérito (*Verdienstkreuz*) colgaron del bolsillo izquierdo de las guerreras de otros tantos jefes y oficiales⁽³⁰⁾.

Posteriormente, tres Insignias de Honor (*Ehrenzeichen des Roten Kreuzes*) premiaron la labor del Cónsul alemán en Gibraltar Mr. George Imossi, el Cirujano *Lieutenant Commander* C. W. A. G. Hamley (Royal Navy) y el *Lieutenant* (Qr.-Mr.) G. P. Steer; y, finalmente, 21 Cruces femeninas (*Damenkreuz*) sirvieron para reconocer el trabajo de las enfermeras. Un

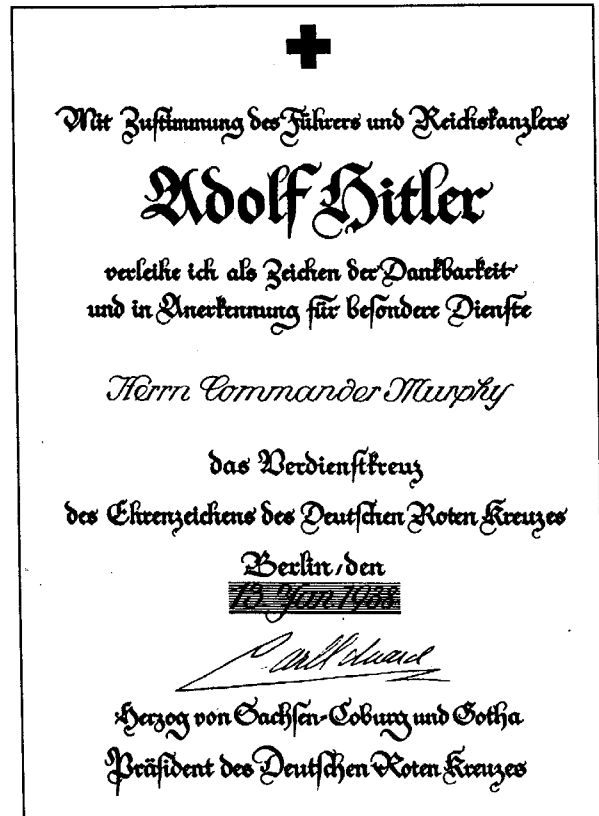


Figura 8. Documento de concesión del Comander Murphy, firmado por el *Gruppenführer* del NSKK Carl Eduard, Conde de Sajonia-Coburgo y Gotha, Presidente de la Cruz Roja alemana.

Comunicaciones

permiso especial firmado por el propio Rey Jorge VI, autorizaría a todos los condecorados a lucir, *without restriction*, estas recompensas del Reich⁽³¹⁾.

Pero, dentro del tema que nos ocupa, lo más significativo de aquel acto, por encima del hecho en sí de las condecoraciones, fueron las palabras con las que respondió el Gobernador y que reproducimos en parte:

“En los tristes alrededores de los pabellones del Hospital, y en los funerales por aquellos marineros que perdieron sus vidas se evidencio que un nexo de auténtica amistad y respeto se estaba estableciendo en todas las ocasiones entre los marinos y soldados de nuestras dos grandes naciones y presiento que esta ceremonia y los honores de los que su gobierno nos ha hecho objeto reforzarán aun mas este nexo esencial (...) Almirante, le agradezco profundamente este símbolo de honor, que usted siguiendo ordenes de su Gobierno, me ha conferido a mi y a Gibraltar. Esta condecoración siempre me hará constar la íntima amistad con su gran nación por la que siento un profundo respeto. Esta imagen y sus amables palabras de gratitud por lo que Gibraltar hizo por sus marineros, siempre permanecerá conmigo”⁽³²⁾.

La impresión que aquel acto dejó en Harrington aun se dejaría traslucir en la emotiva carta personal que, aquel mismo día, escribió a Carls; una carta en la que, entre reiteradas muestras de cortesía, se dejaba entrever el verdadero sentido de todo aquello:

“Siento que en cada gesto y en cada frase que expresaba estaba usted ayudando a reforzar ese nexo esencial entre nuestras dos naciones. Espero que comunique usted al Führer mi mas profundo agradecimiento por el gran honor del que he sido objeto, tanto yo como los que están bajo mi mando. Quisiera que se expresara mi mas sentido pésame a los familiares de los que perdieron sus vidas en este trágico incidente y espero también que siempre conserven un lugar en sus corazones para aquellos que les ayudaron en Gibraltar. Para mi este honor tiene un sentimiento añadido. Yo acabo mi carrera activa dentro de unos pocos meses y siempre conservaré como un tesoro el hecho de que el ultimo honor que me cupo recibir vino de parte de una nación por la que siento el mas profundo respeto”⁽³³⁾.

La respuesta de Rolf Carls no iba a dejar lugar a dudas ya que prácticamente, se trataba de una declaración de las intenciones en política exterior de su gobierno. Poco antes de partir el almirante alemán escribió:

“En esto veo la mejor manera de promover el entendimiento entre nuestros dos países. De lo cual depende en gran medida el bienestar de nuestras dos naciones y el consecuente bienestar de Europa y su civilización. Nosotros, soldados y marinos, tenemos las mismas preocupaciones y deberes y la misma comprensión hacia las dificultades del otro. De estos aspectos idénticos emana nuestra mutua estima y respeto. Este debe ser en el futuro el caso de nuestras dos naciones en todos los aspectos. Es un placer para mi ser en este punto de la misma opinión que su Excelencia”⁽³⁴⁾.

Nada de esto hubiese sido posible fuera del ambiente definido por el estado de las relaciones entre ambos países. Aunque se produjeron muchos actos de confraternización tanto en Gran Bretaña como en Alemania, sin género de dudas Gibraltar se había convertido en un escenario donde, por la importancia de los protagonistas y los niveles alcanzados, con más intensidad había cristalizado el acercamiento germano-británico. Y aún quedaría constancia de ello durante la visita de cortesía realizada, a mediados de octubre de 1937, por otro de los Comandantes Navales alemanes en España: nos referimos al *Konteadmiral Wilhelm Marschall*.

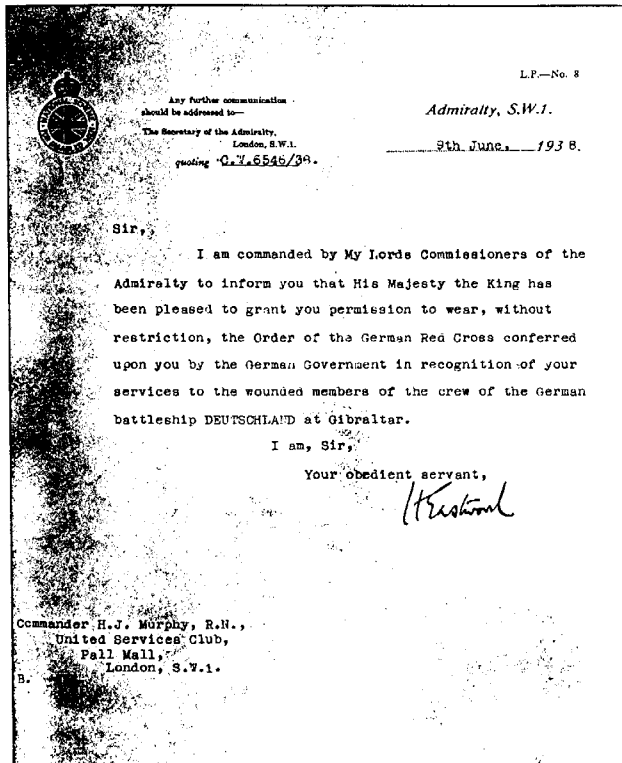


Figura 9. Comunicado del permiso real para lucir las condecoraciones alemanas concedidas en Gibraltar.



Figura 10. Konteradmiral Wilhelm Marschall, a quien corresponderían algunas de las más explícitas manifestaciones del acercamiento germano-británico en Gibraltar.

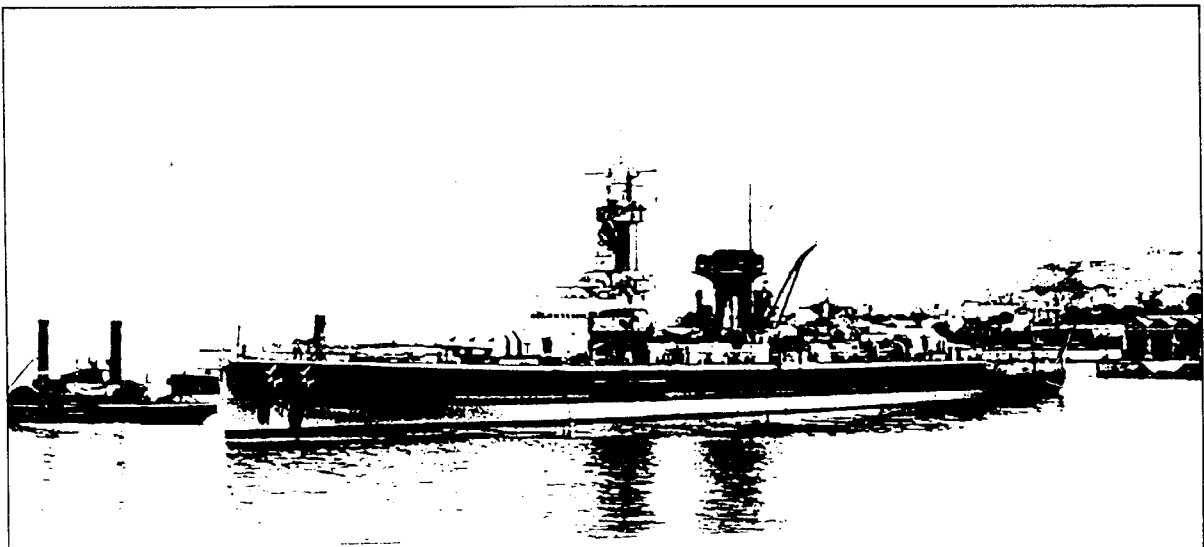


Figura 11. El acorazado de bolsillo *Deutchland* en el puerto del Peñón tras el ataque sufrido en Ibiza. Sobre su torre de proa se pueden ver las marcas que sirvieron de identificación a los navíos germanos pertenecientes a la patrulla naval internacional durante la Guerra Civil española.

Comunicaciones

La presencia de Marschall, que supondría el retorno a la Roca del *Deutschland* tras el incidente, fue recibida por una salva excepcionalmente larga de treinta cañonazos. Al término de unas jornadas llenas de honores y actos sociales, Marschall escribió desde Cádiz una amistosa carta al Gobernador en la que podía leerse:

“Durante los días de nuestra estancia he podido comprobar de nuevo con particular placer, lo rápidamente que la afinidad de ingleses y alemanes puede contar en el entendimiento mutuo. Durante esos pocos días, para mi placer, muchos oficiales británicos subieron a bordo del Deutschland, en tanto que numerosos oficiales alemanes visitaron buques británicos, lo que me hace llegar a una única conclusión: Aquí hay dos Armadas que sienten el más elevado respeto la una por la otra (...) Al igual que su Excelencia, mi sincero y único anhelo es que el conjunto de las naciones británica y alemana alcancen el mismo grado de comprensión y mutuo respeto que nuestras Armadas han demostrado aquí en Gibraltar”⁽³⁵⁾.

Paradójicamente, la visita de Marschall iba a coincidir con el final de aquel periodo dorado en las relaciones germanobritánicas abierto por el Acuerdo Naval. Las posibilidades de una alianza con Gran Bretaña se irían alejando, entre decepciones y recelos mientras, por contra, el Eje Roma-Berlín se iba imponiendo. Finalmente, durante la *BLUMMENKRIEG*, la política de «Apaciguamiento» británica se fue desgastando sometida a los embites de la táctica germana de «Riesgos Calculados», para terminar ambas fracasando durante la crisis de Danzig con el estallido de una nueva guerra europea, que luego se haría mundial.

Pronto los rastros de aquella confraternización entre las dos naciones y las dos armadas que tuvo lugar en la Roca se irían desdibujando hasta quedar definitivamente enterrados. Aun así, nada evitaría que, durante muchos meses, Hitler continuase soñando con la posibilidad de unir los destinos de ambas naciones, tal como sus banderas habían simbolizado la primavera de 1937 a través de las calles de Gibraltar.

NOTAS.

- (1) *Gibraltar Chronicle*. "German Naval Funeral. Deutschland Victims buried at Gibraltar". Martes 1 de junio de 1937.
- (2) Fotografías colección L. Mascareñas.
- (3) Escuadra. "A la sombra de la Roca. Cap. III La Catapulta que descargó sobre el Peñón". *Europa Sur*, 29.1.95.
- (4) K. D. Bracher. *Die deutsche Diktatur. Entstehung, Struktur, Folgen des Nationalsozialismus*, Kippenheuer & Witsch Verlag, Köln/Berlin, Alemania, 1969. Edición española bajo el título. *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del Nacionalsocialismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1973, págs. 51 y ss. Véase también el capítulo "Fase exterior de la política exterior nazi" en la obra de Klaus Hildebrand, *Das Dritte Reich*, Oldenburg, Alemania, 1988. Editado en España como *El Tercer Reich*, Cátedra, Madrid, 1999 y que pretende ofrecer una panorámica del estado de la investigación histórica del tema.
- (5) A. Hitler, *Mein Kampf*. Munich (dos vol.) 1925-27. Edición española autorizada por la Franz Eher Verlag, Ávila 1937, pág. 323-4, 329 y 349.
- (6) Declaraciones de Fritz Weidemann, Secretario Personal de Hitler, recogidas por D. Irving, *El camino de la guerra*, Planeta, Barcelona, 1990, pág. 84.
- (7) D. Irving. *Op. Cit.*, pág. 83.
- (8) *Ibid.*
- (9) Pitt, Barrie. *Gran Bretaña, 1935-39, el clima del apaciguamiento. Así fue la II Guerra Mundial*, Noguer, Barcelona, 1972, págs. 43-47.
- (10) Hart-Davis, Durff. *Hitler's Olympics. The 1936 Games*. (Primera Edición 1986), Coronet Editions, 1988, págs. 253 y ss.
- (11) K. D. Bracher, *Op. Cit.* pág. 33 y ss.
- (12) *Bundesarchiv. Aachen-Kornelimitünster*. Hildebrand, Hans y Henriot Ernst. *Deutschlands Admirale 1840-1945*, Biblio Verlag, Osnabruck, Alemania, 1988, vol. I A-G, págs. 332-3.
- (13) *Ibid.* pág. 205-6.
- (14) *Ibid.* pág. 126-7.
- (15) K. D. Bracher, *Op. Cit.* pág. 55.
- (16) Raeder Erich, *Mein Leben*, Fritz Schlichtenmayer Verlag, Tübingen, Alemania, 1958. Ese mismo año publicadas en España como *Mi vida*, Luis de Caralt, Barcelona, 1958, págs. 201-204. El Comandante en Jefe de la Marina alemana era sincero al escribir estas palabras ya que los planes de construcciones de la Armada se basaban en la amistad con Gran Bretaña. Edward P. von der Porten. *The German Navy in World War Two*, Pan Books, Londres, 1970, pág. 11.
- (17) Colección Tombach. Lcgajo 3449, pág. 80707.
- (18) *Gibraltar Chronicle*, 15-16.2.37.
- (19) Raeder, Erich, *Op. Cit.*, pág. 232.

- (20) Tito Benady hace referencia a este hundimiento en su obra, *The Royal Navy at Gibraltar*, Maritime Books, Grendon, GB, 1992, pág. 130.
- (21) El destino quiso brindar de una forma trágica esta oportunidad a la confraternización ya que, ese mismo día por la tarde, un destacamento del Acorazado participó también en el entierro de un marino del Crucero *H. M. S. Cairo* que había fallecido en el Military Hospital el sábado por la mañana tras una corta enfermedad, tal como lo recoge el *Gibraltar Chronicle* del martes 16.2.37.
- (22) Para más detalles Korvettenkapitän Busch, Fritz O., *Kampf von Spanien Küsten. Deutsche Marine in Spanien Bürgerkriege*, también Alcófar Nassaes, J. L. *La marina italiana en la guerra de España. Cap. IX ataques a los buques de control*. Ed. Euros, Barcelona, 1975, págs. 177-191.
- (23) *Gibraltar Chronicle*, 2-3.6.37.
- (24) *Gibraltar Chronicle*, 2, 3 y 4.6.37.
- (25) *Gibraltar Chronicle*. Viernes 4 de junio de 1937. *Deutsches Konsulat in Gibraltar*.
- (26) 26 exhumados del Cementerio de Gibraltar, 2 recogidos directamente del *Military Hospital* y tres embarcados en Ibiza.
- (27) Véase Wochenschau "Deutschland in der Heimat".
- (28) *Gibraltar Chronicle*, Viernes 20.8.37
- (29) Dentro de los diferentes modelos de la Orden de la Cruz Roja Alemana, las condecoraciones entregadas en Gibraltar pertenecen al instituto el 30 de enero de 1934. Su descripción podemos encontrarla en J. R. Angolia, *For Führer and Fatherland I. Political & civil Awards or the III Reich*. R. J. Bender Pblsh. San José de California, EE.UU. 1978 pp. 110, 113.
- (30) Posteriormente, el 13.1.38 se concedió otra Cruz al mérito al *Commander H. J. Murphy* de la *Royal Navy*.
- (31) Comunicado de la Secretaría del Almirantazgo, C. W. 6546/38 del 9.6.38 col. J. R. Angolia.
- (32) *Gibraltar Chronicle*, Viernes 20.8.37
- (33) Carta Harrington/Carls 18.8.37. Government House. Gibraltar.
- (34) Carta Carls/Harrington 19.8.37. Admiral Sheer. Gibraltar.
- (35) Carta Marschall/Harrington 25.11.37. Cádiz.